

000005

ESQUEMA PRELIMINARUN APOORTE EN TORNO A LA TESIS SIGUIENTE:PARA REFUNDAR EL PDC SE REQUIERE PERFILAR SU IDENTIDADINTRODUCCION.A EL PROBLEMA DE LA IDENTIDADa) El sentido de la cuestión.

Parafraseando un libro de gran resonancia en su hora se podría sintetizar el objetivo de esta encuesta en una pregunta crucial: ¿Se puede ser demócratacristiano en el Chile de hoy?. Todo el esfuerzo de esta búsqueda apunta a mostrar que vale la pena serlo, a condición que la respuesta se funde en tres virtudes cardinales de la política: lucidez, coraje y perseverancia, sin las cuales no habrá energía suficiente para sobrepasar la inercia de los comportamientos adquiridos en otras épocas y con distintas exigencias.

Para decirlo en breve, el germen, el desarrollo y la maduración de la DC chilena tuvieron un entorno social, político y económico que está desapareciendo casi por completo. Elecciones regulares, economía mixta con fuerte participación del Estado, una modalidad de incorporación social paulatina y creciente, fueron la expresión de un régimen político, social y económico que no existe más. Hoy, el escenario es completamente diferente: modernización capitalista y régimen autoritario.

Pues bien, si la Democracia Cristiana quiere pervivir debe responder de un nuevo modo a los presentes desafíos.

El problema consiste en descubrir en la propia esencia doctrinal, los puntos para fundar una nueva forma de acción política. Para ello se requiere mirar la realidad con los ojos bien abiertos, sin engaños ni alienaciones. Someter la doctrina a una profunda interpelación y desde ahí, partir en la dirección de nuevas metas y comportamientos. Se trata de una antigua tarea: separar, discernir y actuar. Asumir la modernización sin el capitalismo, la autoridad sin el autoritarismo. Empujar la descentralización más allá de sus objetivos financieros y económicos y convertir la libertad económica en libertad social; oponer el nacionalismo a la transnacionalización financiera y a la transnacionalización cultural y democrática al estrecho autoritarismo nacionalista.

La realidad está ahí, desafiándonos a convertir nuestros desagradados en esperanzas. El secreto está en descubrir desde nuestro propio ser doctrinal, el derrotero que más temprano que tarde, tenga la virtud de aventar las inhumanidades del presente.

b) El enfoque del documento

Existen diversos enfoques para tratar el problema de la identidad de la Democracia Cristiana, multiplicidad que corresponde a la perspectiva y los objetivos que se

pretenden conseguir del análisis. En este caso el enfoque se realiza desde la perspectiva del Partido y de la Nación, íntimamente vinculados, ya que aquél está concebido como un instrumento al servicio de la sociedad chilena.

En este enfoque centrado en Chile y en el partido no se oculta que algunas de las tensiones básicas que afectan la identidad del PDC provienen de procesos exógenos, algunos de ellos de carácter universal, sea por su profundidad, sea por su cobertura.

Sin embargo, lo que aquí importa es conocer de que procesos internos y externos afectan a un actor histórico en su tarea al servicio de la nación, en una época determinada.

c) Algunos antecedentes en torno a la reflexión y la educación política en el partido a través de su evolución.

i) El ideal histórico concreto de una nueva cristiandad

La concepción maritainiana de un ideal histórico de cristiandad fue, en la época de la fundación de la Falange y en las décadas posteriores, el centro de las preocupaciones doctrinales.

Sin embargo, los temas del "humanismo Integral" fueron tratados de manera desigual. Es probable que

polémica de los discípulos de Maritain con los católicos tradicionalistas, en torno al pluralismo religioso y político y, en especial, en lo relativo al problema comunista, hayan concentrado en este tema los mayores esfuerzos.

Con todo, la reflexión y el desarrollo de los otros temas del humanismo cristiano contenidos, por lo demás, en el ideal histórico de una nueva cristianidad, no tuvieron el mismo énfasis y preocupación en la reflexión y análisis.

En todo caso, la llamada capacitación política se concentró fundamentalmente en torno al Humanismo Integral.

ii) Las dimensiones cronológicas del ideal histórico.

Otro tema fundamental y de importantes consecuencias ulteriores, aunque no suficientemente explicitado, tiene relación con el tiempo para alcanzar la consecución del ideal histórico concreto. El sentido profundo de la concepción probabilista: a mayor energía moral empleada en pos de su consecución, mayores posibilidades de alcanzar la nueva edad histórica; una nueva civilización es posible pero las "fatalidades acumuladas" la hacen "improbable" "por lo menos con su carácter estable y general". De lo cual se concluye: "Antes de la li-

quidación de la época presente, creemos, que para la nueva cristiandad no cabe razonablemente esperar sino realizaciones momentáneas o esbozos parciales trazados en el seno de civilizaciones de forma no cristiana".

- iii) La omisión de la "Carta de la Independencia" como texto de importancia en la capacitación política.

Paradójicamente, el texto de Maritain con mayores posibilidades de comprensión en la acción política y social estuvo ausente de la capacitación política. Dicho texto hubiera perfilado con mucha nitidez el estilo político y, probablemente, con su adecuada socialización se hubieran evitado penosos conflictos posteriores.

- iv) La centralidad en la reflexión de la perspectiva comunitaria.

En las dos últimas décadas, si se revisan las publicaciones y el contenido de los cursos de capacitación, ha sido el centro de la reflexión y de la educación política de los militantes.

En especial en los cursos, ha existido un sesgo formalista y repetitivo, con mayor énfasis en la deducción que en la inducción, que ha facilitado la crítica de izquierda en torno al moralismo vacío de los demócrata-cristianos. Nos referiremos más adelante a este problema.

- v) La incorporación de otros aportes humanistas y los frutos de las experiencias históricas.

Desde los inicios, ha estado presente la idea de que existe una comunidad del humanismo y los humanistas. Así se han incorporado al acervo doctrinal las reflexiones de Buber, Fromm, en un comienzo y, más recientemente, las de M. Luther King y Gandhi.

Otra fuente de aportes recogidos proviene de las experiencias históricas. Es el caso de la autogestión yugoeslava y, en menor medida, la israelita de los kibutsh.

Más adelante formulamos algunas reflexiones en torno al trabajo de incorporación de otros humanismos y experiencias históricas.

- vi) Características de la creación y del debate doctrinal

Esperamos no pasar por críticos contumaces si caracterizamos negativamente la creación o, si se prefiere, la recreación y el debate doctrinal mismo.

A nuestro juicio, dichas características son dos:

1. La discontinuidad y falta de perseverancia en la creación y recreación doctrinal.

Pese a todas las apariencias que surgen de las comparaciones, la creación doctrinal ha sido discontinua y falta de perseverancia. Ha existido un supuesto de especialización ideológica que ha reservado los problemas doctrinales a ciertos iniciados, generando efectos no previstos de graves consecuencias, como se mencionará más adelante.

2. El debate ideológico ha estado estrechamente vinculado con las determinaciones estratégicas. Esta característica, que podría ser una prueba de consecuencia humanista, desgraciadamente no oculta su oportunismo. Este tema merecerá una atención especial.

d) Supuestos.

Como todo análisis, este esquema de documento se funda en ciertos supuestos relacionados con el problema de la identidad y la refundación. Por ahora, anotaremos, los que tienen relación con la identidad.

El primero, más general, afirma que la inspiración evangélica, sea el sustento religioso, una fe, o una cultura democrática, implica directamente una ética y ésta, una responsabilidad política insoslayable.

El segundo más específico, afirma que la perspectiva comunitaria es una respuesta total a los problemas contemporáneos y, en particular, al caso de Chile. Respuesta total en un doble sentido: porque sobrepasa las concepciones individualistas y colectivistas, asimilando sus aportes en una nueva síntesis que resuelve sus antinomias irreductibles; y porque la síntesis, en los

diversos grados de abstracción y concreción en que al humanismo se le plantean los problemas de la realidad, alcanza una adecuación histórico-concreta, capaz también de resolver los conflictos actuales de Chile.

Hay que insistir en la unidad de la perspectiva que existe entre modelo final, que no es exactamente una utopía sino una civilización realizable y cuyas probabilidades históricas dependen de la energía espiritual empeñada en su larga prosecución, y la anticipación del bien común, hoy y no mañana, avanzando desde ya hacia la comunidad de hombres libres, en medio de las encrucijadas y de los males reales del mundo. Anticipación y creación por lo demás que hacemos en las ocasiones que resolvemos los conflictos de un modo humano.

Generalmente, a la perspectiva de largo plazo se la despacha fácilmente, so pretexto de utopía. Pero lo que resulta más superficial aún, es suponer que las decisiones que adoptamos hoy, de consecuencias inmediatas para el mañana, pueden estar exentas de juzgarse en su significación humanista y ética. O para decirlo de otra manera: ¡a la filosofía comunitaria le podemos cerrar la puerta pero nos está mirando por la ventana! No existe ningún problema contemporáneo, en el mundo o en el país, que no se pueda o deba enfocar desde el punto de vista de la persona y del bien común.

Lo que sí acontece, poniendo a prueba la fragilidad humana, es que a menudo las opciones políticas no son más que males menores y que la elección de una u otra deja un gusto amargo... Por eso se requiere coraje para la vida política y de ahí, también, que el principio del mal menor sea un principio ético.

e) Verticalismo y horizontalismo.

Los anteriores supuestos, en rigor, creencias irreductibles, están bajo sospecha, sea porque se les acusa de retóricos o porque se los tilda de anacrónicos. Ambas acusaciones son importantes y han menoscabado, si no la identidad doctrinal misma, al menos su íntima percepción como verdades en algunos militantes. En sustancia, ambos reproches se reducen a uno: doctrina y realidad no se articulan en una síntesis coherente. Así, la doctrina pasa a ser decorativa y a los que la cultivan se les llama "ideólogos". A su vez, la realidad es materia de la ciencia, más concretamente en el Chile actual de la ciencia económica (economía política en la izquierda, economía neoclásica en la derecha), acerca de la cual los demócrata-cristianos no tienen nada que decir, qua demócrata-cristianos. (1)

La carencia de una fe razonada y puesta al día en la concepción comunitaria hace que el proceso reduccionista a veces sea más sutil y sibilino. Así, la realidad suele pasar a ser de modo imperceptible el criterio último de explicación, o la esterilidad de lo ideológico descarnado se intenta superarlo descubriendo, un poco tarde, las bondades del análisis marxista...

i) Reduccionismo y complejidad.

Sea como fuere, está en el tapete de la discusión un problema central: explicitar la articulación del pro-

(1) En otras constelaciones históricas los problemas son diferentes. Véase en la introducción de E. Borne al trabajo de Papini sobre la identidad de la DC, la referencia a la crisis humanista de las ciencias sociales.

yecto comunitario en la realidad. El valor de un humanismo, para que merezca ese nombre, es hacer de la verdad un criterio para modificar la realidad. Dicha articulación es compleja. En rigor sólo, se dispone de la ética como criterio final para discernir la realidad. El problema radica en que los productos científicos y tecnológicos, para manipular la realidad contienen supuestos materialistas (hay tras las más sofisticadas ecuaciones econométricas, la imagen de un homus economucus, apenas oculto)

Con cierto candor a veces está implícita en ciertas demandas, una ciencia social demócrata-cristiana. No tiene sentido analizar aquí las dificultades de una tarea de ese tipo.

Lo que sí merece una atención que ha estado ausente hasta ahora es el análisis en los supuestos epistemológicos de las ciencias. No se trata de un ejercicio académico sin consecuencias políticas. Probablemente, éste será el terreno fundamental en que se dará la lucha contra el liberalismo autoritario reinante en el país. Hace algunos días, uno de sus profetas, venido a enseñarnos la nueva ciencia política, declaró de manera desafiante: "La diferencia entre mis ideas y el marxismo es que éste está equivocado". Otra forma de decir lo mismo, acorde con el contexto de la nueva ciencia, es: entre el materialismo histórico de izquierda y de derecha la diferencia está en que éste sabe manipular la realidad mejor que aquél. Es inútil sentir nostalgia por carecer de un sistema cerrado o monista. Como es sabido, el pensamiento demócrata-cristiano no aspira a construir un integrismo, a la manera del marxismo histórico y del nuevo liberalismo capitalista. Más aún, se defi-

ne como el final del integrismo y el paso a la nueva edad histórica de la humanidad: la democracia, en sus conocidas dimensiones políticas y económico-sociales tradicionales, y como modalidad para la vida cultural y la creación de la ciencia, a través de la constante confirmación de la hipótesis con recurso a su método.

Sin embargo, para la perspectiva comunitaria es irrenunciable la asimilación y la síntesis que sobrepase la lógica materialista del individualismo-colectivismo. Digámoslo más concretamente: aquello que para algunos es debilidad constituye, por el contrario, la fuerza doctrinal; el discernimiento lúcido de todos los aportes. Esto vale para el mercado, para el plan y para todas y cada una de las instituciones y los mecanismos del capitalismo y del colectivismo. Por cierto que un verdadero discernimiento significa reconocimiento de los valores y denuncia de la iniquidad, sin complejos ni flaquezas.

Otra necesidad imperiosa es la recreación constante de los contenidos de las tesis comunitarias, a la luz de la ciencia y la técnica contemporáneas. Suele ocurrir que nuestros críticos nos acusan de anacronismo. El comunitarismo allí donde existió fue en el Imperio de los Incas y en los establecimientos de los jesuitas en Paraguay. Así, el comunitarismo sería un resabio medioeval que ha perdurado, más que razonablemente, al paso de la enciclopedia y al advenimiento de Marx, Freud y Nietzsche, como los tres profetas que sintetizan la sospecha de la cultura contemporánea. Esta acusación que se nos formula, elegida ex-profeso, tiene el mérito de mostrar la tensión entre

las relaciones que existen entre los aspectos técnicos e ideológicos del proyecto DC. Suele separarse de partida lo técnico y lo político, con un desprecio bien profundo por las complejidades de la realidad y por las exigencias de la perspectiva comunitaria. Esta tensión se vive como mutuo desprecio y asume la forma de polémica y no de diálogo, como sería indispensable. (La experiencia de Gobierno nos excusa de más detalles). El resultado previsible es que al desarticularse el orden técnico del supuesto político, el proyecto vector resultante se desarticula y queda entregado a la crítica demoleadora de técnicos y políticos, con lo que el avance en la dirección comunitaria se frustra. Entonces, es fácil para nuestros críticos decir que el proyecto no avanza porque es arcaico.

Los males del "tecnocratismo" no son mejores que los del "ideologismo". Quienes adoptan tal perspectiva incurren en los siguientes errores que constituyen variaciones sobre un mismo tema: a) pretenden que el avance de la tecnología produce el fin de las ideologías; b) que la ciencia y la técnica son neutras y descuidan la consideración de las consecuencias sociales de su aplicación; y c) incurren en una especie de prédica de las bondades que se derivan de la aplicación de la ciencia y la tecnología, sin tener conciencia de las dificultades que enfrentan las organizaciones populares para su adopción.

ii) La tercera vía.

Sucede a menudo que el complejo de inferioridad democrata-cristiano radica en ver al capitalismo y al comunismo

convertidos en colosos que existirán siempre. Vistas así las cosas, se concluye que la única disyuntiva honesta consiste en mejorar el capitalismo o en humanizar el socialismo. En rigor, tales planteamientos están construyendo entelequias, ya que se trata de sistemas singulares, con variaciones de considerable importancia en sus concreciones históricas y que atraviesan conflictos, tensiones y crisis, en niveles de profundidad también muy diversos. De nuevo se requiere la unidad de verdad y realidad para discernir sin atolondramientos. Es muy probable que dichos sistemas perduren un tiempo muy largo, pero su persistencia no será sin transformaciones a las que, por lo demás, estamos asistiendo. Y aquí reside el secreto del porvenir: en la manera que asumamos sus conflictos y crisis. Si contemplamos como observadores las transformaciones, ellas pueden ser todavía para mayor inhumanidad. Si nos insertamos en una corriente mundial de afirmación, denuncia, y sobrepasamiento, existen probabilidades históricas de cambios profundos. Es bien alentador que nuestros antiguos pensamientos, aquellas intuiciones geniales y denuncias proféticas de nuestros precursores en el humanismo sean, hoy, con el mismo nombre o con otros similares, los nuevos valores que reivindican los jóvenes, los humanistas y pueblos enteros. (Calidad de la vida, participación, no violencia, medios pobres, identidad cultural, etc.)

Por la necesaria brevedad del esquema, no se mencionará un reproche conexas con el anterior: la ausencia del logro de un sistema comunitario en una sociedad histórica determinada, cuestión que exige una adecuación correcta de su significado para evitar interpretaciones simplistas o con-

formistas. En la exposición verbal dedicaremos algún tiempo a este punto ya que alude a un tema complejo y largo: la sobrevivencia del Estado-nación.

iii) La articulación del proyecto (doctrina, ciencia y realidad) y los niveles a que esté sujeto a tensiones de identidad.

Como es sabido, existen diversas proposiciones teóricas que postulan conciliar doctrina, ciencia y realidad.

Nos ha parecido prematuro, sin contar con el tiempo de reflexión necesario, proponer una de ellas como la mejor o postular, por ahora, una nueva y diferente de las conocidas. A nadie le pasará inadvertido que un modelo de articulación como el deseado, combina la lógica deductiva e inductiva en una síntesis cuyo valor último es de naturaleza ética. Por ahora, destacamos la necesidad de esfuerzos, ejercicios e intentos analíticos que sirvan de marco para la práctica de las Comisiones que elaboran propuestas y programas.

Nuestra contribución, previa a la síntesis es proponer una descomposición de planos analíticos en los cuales se pueda pormenorizar la naturaleza específica de las tensiones a que esté sujeta la identidad.

Anticipadamente deben formularse algunos recaudos. Dichos niveles, a los cuales dedicamos el Capítulo I, son de naturaleza diferente y no están presentados como una nómina

exhaustiva. Si han sido separados es para su tratamiento independiente en el análisis, ya que, en la realidad, están interconectados con grados variables de autonomía o subordinación entre sí.

Después del análisis es indispensable la articulación y la síntesis para definir la principal y destacar los vacíos y urgencias. Sólo una vez terminados el análisis y la síntesis se puede concluir sin olvidar que el problema de la identidad toca directamente la refundación del PDC.

- f) Una mayor precisión en los objetivos buscados en torno a la identidad.

Es posible que la forma tan escueta en que se han definido el sentido de la cuestión, el enfoque, los antecedentes y los supuestos, no hayan logrado comunicar con claridad lo que se intenta con esta contribución, en la parte referida a la identidad. A los efectos de lograr una mejor comprensión enumeraremos algunas posiciones básicas del documento.

- i) El problema doctrinal no se resuelve con un texto llamado Declaración de Principios.

Tal declaración pública de intenciones es, a lo más, un texto final que resume, de manera más o menos lograda, una síntesis de valores compartidos. En las actuales circunstancias este procedimiento es insuficiente.

- ii) La adecuación doctrinal no puede tener el signo del oportunismo.

La filosofía comunitaria es indivisible y no puede, so pretexto de adecuación, ser socialista cuando el socialismo está de moda en el país (socialismo comunitario); o definirse como partidarios de una democracia social de mercado, en la época que reina el mercado.

- iii) El tiempo como dimensión básica del proyecto.

Ya mencionamos los peligros del horizontalismo y del verticalismo. Es hora que corriamos estas desviaciones que terminan en la disgregación. Anticipación e ideal históricos deben ser correctamente adecuados. La anticipación es lo comunitario posible hoy, probablemente imperfecto, pero que señala una dirección histórica.

para lograr una adecuación correcta, más que una fórmula teórica, se requiere un estilo enteramente nuevo: el diálogo y no la polémica despectiva y prejuiciosa.

- iv) La incorporación reflexiva de otros humanismos y experiencias históricas.

El gran problema de la adecuación doctrinal consiste en incorporar aquel pensamiento humanista contemporáneo que pugna por una transformación del mundo y en

cuyas metas se reflejan antiguos valores declarados por el Partido y grandes motivaciones capaces de una nueva inspiración y, sobre todo, nos proporcionan la dirección posible en que debe empujar una mutación profunda de la humanidad.

v) La especificidad de un proyecto y de un programa político.

La democracia cristiana es una cultura y un partido político a la vez. Es preciso "distinguir para unir". En efecto, las demandas, expectativas y opciones políticas son específicas y acotadas, según las circunstancias y coyunturas. Hay diferencias de lenguaje y de auditorio, que de ser confundidas, acarrearán el peor de los dos mundos, con perjuicio cierto para las metas inmediatas y mediatas. El secreto del asunto radica en transformar en temas políticos, los temas culturales que hayan madurado en la conciencia social.

vi) La capacitación política debe ser una educación para el desarrollo.

Lamentablemente, no desarrollamos oportunamente una metodología como la del P. Lebert que eduque en y para la acción con vistas al desarrollo.

Hoy, el desafío capitalista lo hace imprescindible. La DC no puede ser un refugio de los nostálgicos de unos valores que no están en circulación. Se requiere en medio de las circunstancias, capacitar para el desarrollo, empujar hacia la creación de riqueza, la incorporación de tecnologías. Lo comunitario es lo de mañana inscripto en este presente.

- vii) La educación política debe proponerse una acción moral ante las injusticias concretas.

La ética DC ha sido y es criticada por su ritualismo. Por ello se requiere que la reflexión y educación moral sea un proceso social, vivido.

- viii) El nivel programático.

Del modo en que fijemos con la mayor claridad los límites y la naturaleza de la tarea programática depende una buena medida la capacidad del Programa para asumir los rasgos de una alternativa permanente. Esta adecuación programática es un requisito sine qua non para su credibilidad y eficacia, lo que supone, a la luz de los principios, un ejercicio de constante adaptación a la realidad.

El campo de acción de las metas programáticas se conquista en la lucha política y social y no en los textos que se discuten que, a lo más, deben reflejar las posibilidades de un modo correcto. Los textos programáticos deben reflejar el óptimo posible en condiciones de restricción.

Las múltiples perspectivas en que se puede apuntar al programa común requieren canales de incorporación coherente con la lógica interna del Programa. Lo macro y lo micro, lo global y lo sectorial deben contrastarse para fecundarse mutuamente. Otro corte real se da habitualmente entre las experiencias teóricas y el conocimiento práctico. Ambas perspectivas se deben conciliar. Todo lo dicho puede resultar muy obvio; sin embargo, en las condiciones actuales el gran desafío es conseguir información real, saber lo que efectivamente sucede, sin lo cual el programa adquiere un carácter fantasmagórico. De este modo, la participación en la elaboración programática, además de sus méritos intrínsecos, es condición de eficacia.

000001

A. LA REFUNDACIÓN DEL PDC.

La línea trazada para separar los problemas de identidad y los referidos a la refundación del Partido, concentra los últimos en la esfera de lo organizacional, en su sentido de presencia de un actor en la escena política. Dicha línea es, a veces, muy tenue ya que la orientación y la estrategia del partido pueden ser tratadas, indistintamente, tanto en la perspectiva de búsqueda de identidad como en la de necesidad de refundación. Con todo, el ámbito de la refundación tiene sentido porque se concentra principalmente en la organización como instrumento político al servicio del país.

Quien dice refundación alude a una organización fundada e históricamente persistente que asume la necesidad de ciertas transformaciones que simultáneamente cambian y prolongan su razón de ser. Baste con lo dicho a propósito de la identidad para despejar cualquier suspicacia de que se intente modificar aquella razón de ser, pues, simplemente, se propone una modificación en su manera de estar.

Esta adecuación que se propone es de importancia en proporción directa a las graves causas que la originan, a las cuales aludiremos al final de esta introducción.

a) El sentido de la fundación.

Acerca de la significación de los acontecimientos históricos pueden abreviarse menciones que serían inevitables en el trabajo de un historiador. Para este caso se puede afirmar que la Falange y las corrientes históricas de los años 30 que confluyen a su fundación, lograron con éxito afirmar la raíz de una gran causa, capaz de altas motivaciones en la misma medida

que definía un nuevo universo doctrinal para superar dolorosas tensiones bien antiguas: democracia-cristianismo; política popular - inspiración cristiana; renovación nacional - vieja política, etc. Aun en una perspectiva iconoclasta debería aceptarse que ha existido un mito histórico fundante, capaz de sobrevivir.

b) Los avatares del social-cristianismo.

En el período que va desde la fundación de la Falange a la fundación del P.D.C., los juicios, sobre su papel pueden ser matizados. Enfrentado el social-cristianismo, primero, al partido radical como partido dominante del sistema y, luego, al advenimiento y crisis del ibañismo, sobrevivió, no sin problemas y querellas, y pudo, finalmente, emerger como un partido moderno. En especial, interesaría conocer los debates ideológicos y estratégicos de aquella época para ubicar los antecedentes más remotos de los conflictos más recientes. No es fácil emprender dicha tarea, la historia del partido ha estado entre nosotros muy ligada a las encrucijadas estratégicas en que actores y analistas se confunden, de modo que no ha habido el clima espiritual o la distancia histórica propicia para tales estudios. Vivimos de las anécdotas y no de las lecciones históricas.

c) La conquista del poder y la revolución en libertad.

De esa época, por todos conocida y recordada, quisiéramos señalar dos características: la primera, se refiere al rigor doctrinal de la fórmula "revolución en libertad" y la segunda, con el papel que llegó a alcanzar el PDC, hacia los finales de los años sesenta, que mencionaremos a continuación.

La "revolución en libertad" como expresión de un programa fue un intento logrado de articulación del proyecto con la realidad, en una dirección comunitaria. Sin duda tenía tensiones en su articulación interna, en razón del status diferente de las proposiciones que lo integraban. Pero aun con dichas contradicciones, más o menos bien o mal resueltas, había siempre presente la necesidad de conducción ya que ese programa, como ningún otro, describe por sí mismo los cursos de acción en la lógica de su desarrollo. En los años sesenta se le llamó el conflicto Partido-Gobierno. Pero, más que un desacuerdo respecto a los papeles y a las responsabilidades que correspondían a cada cual, lo que caracterizó al conflicto fue la dificultad para asumir el punto de vista general del país y el sentido de etapas en la tarea. Por metas que hoy nos parecerían insignificantes, se derrochó un arsenal polémico y una pasión personal de las cuales, al cabo de unos 15 años, todavía hay resabios. Y una vez perdida la brújula, no es fácil recuperarla.

d) La década de los años setenta.

Los años setenta ¡que años!, fueron paulatina y acumulativamente desmoronando el papel del PDC. Esta había llegado a ser al final de los años sesenta, instrumento substancial a la mantención y a la profundización de la democracia en el país. Derrotado en 1970, la sociedad chilena perdió su eje básico. Los temas con que la DC enfrentó a la Unidad Popular fueron legítimos y en la línea de su dirección doctrinal: participación, autogestión, crítica económica (1). El estilo, en cambio, puede ser materia de autocritica por su masificada vulgaridad.

 (1) La discusión en el Congreso Nacional de los grandes proyectos de ley que implicaron transformaciones profundas desde 1960 hasta 1973, muestra una línea DC más consecuente que lo que creen algunos de sus militantes.

A la caída del régimen de la Unidad Popular, tras una creciente y masiva polarización, la DC agudizó su crisis, viviéndola internamente, de manera soterrada y morbosa. El infierno particular de los demócratacristianos hasta ahora ha consistido en vivir el presente como pasado, sin que haya existido posibilidad de distinguir, lo principal de lo secundario, las personas, de los acontecimiento y, qué decir de la posibilidad de una autocrítica verdadera y constructiva. A nuestro juicio aquí radica, en este nivel bien prosaico, la debilidad más evidente del Partido. Paradójicamente, no hay diferencias de importancia en el orden doctrinal y programático. A falta de ellas, ha habido que inventarlas, para no perder la costumbre ...y justificar las rivalidades y los bandos.

e) La actual contrarrevolución.

La dirección de los acontecimientos desde la partida, el 11 de Septiembre de 1973, apuntó hacia la derecha en especial porque estaban involucrados los derechos humanos de un modo decisivo. Sin embargo, si ha habido conspiración para avanzar en la consolidación de una contrarrevolución capitalista, ella ha tenido todas las facilidades que puede ofrecer una oposición. A la nuestra ya aludimos, a la de la UP, dedicaremos una reflexión más adelante, aunque cabe adelantar que la crisis de la Unidad Popular es anterior y constitutiva.

Todo esto es bien sabido y bien sufrido, lo que ahorra comentarios para justificar la legitimidad de formularse como objetivo de análisis la refundación del PDC, a partir de las nuevas circunstancias y con vistas a recuperar y profundizar la democracia. La única duda que nos inva-

de es la siguiente: ¿Habrá llegado o todavía no el momento de que la historia sea historia y la política, acción política?

C. EL METODO Y EL ANUNCIO DE LAS CONCLUSIONES

Hasta ahora hemos mostrado supuestos, preferencias y percepciones, necesarias de explicitar para que este esquema -bien escueto- pueda ser aprehendido en lo que intenta mostrar y en la esfera específica en que invita a reflexionar. De ahora en adelante el trabajo intenta sobrepasar el particularismo de los autores, incorporando reflexiones y perspectivas similares y contradictorias con las nuestras, bajo las reglas del diálogo persuasivo.

En el Capítulo I, se intenta especificar los niveles en los cuales está sujeto a tensión la DC.

El Capítulo II intenta la síntesis y la articulación de los diversos temas que cuestionan la identidad del PDC. El análisis está centrado en la democracia como el compendio renovado de todos los ideales del humanismo.

En la parte A, se refiere a la democracia política. En la parte B, a las dimensiones económico-social y socio-cultural. Y, finalmente, en la parte C, se relacionan ambas esferas y se contrastan con la realidad concreta en que se sitúan a fin de establecer prioridades para el análisis con vista a la acción y, a las exigencias de acción para modificar la realidad en la dirección del proyecto y no en otra cualquiera, indeterminada o contradictoria.

El Capítulo III, prolongando los temas de la identidad, los

analiza en la perspectiva del PDC como organización.

Finalmente, en las conclusiones, se intenta desentrañar el sentido de la tarea, sus prerequisites y se agrupan las grandes tareas del presente en una cuádruple dimensión: Poder cultural, Poder social, Poder moral y Poder sindical. Dichas dimensiones resultan del análisis y la reflexión de los capítulos anteriores y tienen a la vista, las circunstancias del presente, la realidad si se prefiere, y la dirección del proyecto comunitario. Cada una de ellas implica inmensos desafíos y la consagración de grandes energías en su consecución.

ESQUEMA DOCUMENTO

Capítulo I. Niveles de análisis elegidos para discernir los problemas de identidad.

A. Nivel relativo a las tareas en relación con la sociedad y el Estado.

"La contribución del partido al aprendizaje social de la gestión productiva y a la creación y fortalecimiento de las organizaciones sociales".

a) Antecedentes:

- i) Una acusación al PDC: la traición al principio de subsidiariedad.
- ii) El proceso estatista (1930-1973).

b) Problemas y perspectivas:

- i) El aprendizaje social de la gestión productiva.
- ii) La creación y fortalecimiento de las organizaciones sociales.

B. Nivel relativo a la cultura nacional.

"La expresión cultural de los rasgos chilenos de la DC".

a) Antecedentes:

- i) El déficit cultural de la vida política chilena y sus señaladas excepciones.

- ii) El resultado del déficit: la desidentificación con las metas y los programas, ya sea en sus enunciados o en su ejecución.

b) Problemas y perspectivas:

- i) Las diferencias entre la cultura y las expresiones artísticas: el papel del artista.
- ii) La voluntad de indagación cultural.
- iii) La expresión y la modificación de los comportamientos culturales: un proceso de ida y vuelta. (El ejemplo de la realigiosidad popular).

C. Nivel relativo a la identidad sociológica del PDC en función de la estructura social chilena.

"Las potencialidades y límites del llamado pluralismo del PDC".

a) Antecedentes:

- i) Los orígenes de la cuestión: la sospecha de izquierda de la incapacidad del PDC para una política popular.
- ii) Su verdadero sentido: debilidad sindical y, en especial, refracción al universo obrero industrial.

b) Problemas y perspectivas:

- i) Potencialidades del PDC en función de los orígenes sociales de sus integrantes: el Partido y lo nacional y popular.

- ii) El problema sindical como actividad específica.
- iii) La inserción en el mundo obrero: ¿Una modalidad de la opción preferencial por los pobres?

D. Nivel estratégico.

"Una estrategia para modificar el presente".

a) Antecedentes:

- i) Acerca del concepto de alianzas y convergencias.
- ii) El bloque gubernamental.
- iii) El problema estratégico de la Unidad Popular.

b) Problemas y perspectivas:

- i) Prerrequisitos mínimos.
- ii) Cómo resolver hoy las demandas contradictorias que se le formulan al PDC.
- iii) La prioridad para una política popular de nuevo corte: las diferencias entre la unidad social y la unidad política en la base popular.
- iv) Una necesidad imperiosa: obligar a perfilarse a los demás, en la misma medida que nosotros nos perfilamos.

E. Nivel relativo al trasfondo internacional y contemporáneo de de la discusión en torno a los modelos vigentes y posibles.

"La búsqueda de una dirección histórico concreta de carácter mundial".

a) Antecedentes:

- i) El sentido de la búsqueda: eficacia estratégica.
- ii) Prerrequisito: la identificación de los problemas y de las fuerzas en juego.
- iii) En qué niveles y direcciones se modifican el capitalismo y el colectivismo (horizontes de tiempo y niveles).

b) Problemas y perspectivas.

- i) La renovación de nuestro planteamiento frente a la llamada "crisis de la civilización".
- ii) La formulación mundial de una respuesta a la llamada "decadencia de la democracia".
- iii) El sentido en que debemos empujar las transformaciones del colectivismo y el capitalismo.

F. Nivel relativo a la democracia cristiana como movimiento mundial."Nuevas tareas para la solidaridad DC".a) Antecedentes:

- i) El papel actual de los PDC europeos.
- ii) El papel actual de los PDC latinoamericanos.

b) Problemas y perspectivas.

- i) Naturaleza y límites de la solidaridad, a partir de las necesidades del PDC chileno.
- ii) Un caso de estudio: la comunidad de seguridad en Latinoamérica, ante el fracaso o lentitud de los esquemas de integración regional y subregionales.
- iii) Otras tareas para la solidaridad internacional.

G. Nivel relativo a la inspiración cristiana de la DC.

"El PDC como expresión de la voluntad de transformación democrática de los cristianos comprometidos".

a) Antecedentes:

- i) Nuestra lucha en la etapa preconciliar.
- ii) El Concilio Vaticano II: la consagración del Pluralismo.
- iii) La asimilación de Medellín y Puebla.

b) Problemas y perspectivas:

- i) La enseñanza social de la Iglesia Católica en la hora actual.
- ii) La traducción en términos políticos de las proposiciones y desafíos emanados del Magisterio Eclesiástico.
- iii) Discernimiento sobre las Teologías de la Liberación.
- iv) La opción preferencial por los pobres y la civiliza-

ción del amor.

- v) Las comunidades eclesiales de base: potencialidades y el peligro de un clericalismo de izquierda.

Capítulo II. Articulación y síntesis de los diversos problemas que cuestionan la identidad del PDC.

A. Teoría democrática y acción política en condiciones de dictadura.

- a) Dimensiones de la teoría democrática.
- b) La dictadura: el fin de la política electoral.
- c) La necesidad de generación de poder moral.

B. Dimensiones económico-social y socio-cultural de la teoría democrática, y algunas de las de la democracia chilena del pasado reciente (1932-1973).

- a) Teoría democrática: participación, descentralización y pluralismo económico.
- b) Rasgos centralizadores y estatistas en el desarrollo chileno.

C. Síntesis y prioridades.

- a) Diferentes horizontes de tiempo para las tareas de identificación.
- b) La inserción de las tareas en las contradicciones del mo-

delo vigente: modalidades de acción y lucha política.

- c) Acciones complementarias de identificación y preparación del porvenir.

Capítulo III. Un temario para la refundación del PDC.

A. Problemas de orientación y educación política.

- a) Los cambios en el magisterio de la Iglesia Católica: la opción preferencial por los pobres y su traducción política.
- b) La pluralidad de fuentes de la DC chilena: la no violencia; otros humanismo socialistas; aportes democráticos liberales, etc.
- c) La educación para el desarrollo: una nueva forma de educación política.
- d) La necesidad de una permanente incorporación de la ciencia, la técnica y la cultura.

B. Problemas de organización y estilo.

- a) La inspiración y motivación ética del partido.
- b) La adaptación a formas completamente distintas de acción política.
- c) La democracia interna en condiciones de emergencia.
- d) Una nota sobre el papel de la mujer, la juventud y los intelectuales en el PDC.

C. El Partido y sus relaciones políticas.

- a) El valor del instrumento partidario.
- b) En que lugar del continuum se encuentra el PDC: la izquierda y sus mentalidades (el fantasma del socialismo democrático); la derecha heredera del régimen militar (el fantasma de un centro democrático de derecha).
- c) ¿Una nueva ubicación del PDC?

D. El Partido y sus vinculaciones.

- a) Las relaciones con la Iglesia Católica y la apertura a otras Iglesias (problemas de manipulación, clericalismo, etc.).
- b) La vinculación de la DC con el mundo no cristiano.

CONCLUSIONES.

- a) Retomar la iniciativa es conquistar la identidad.
- b) Prerrequisitos de la refundación.
- c) Las grandes tareas del presente, en una cuádruple dimensión: Poder moral, poder cultural, poder social y poder sindical.
- d) Poder moral: confianza interna y credibilidad externa. (La incorporación de los métodos de la no-violencia, en el contexto de la represión y la dictadura).

- e) Poder cultural: la dimensión cultural de la acción política, en el contexto de la pasividad y del conformismo.
- f) Poder social: el aprendizaje de la gestión productiva y modalidades de solidaridad, como respuesta a la atomización del mercado.
- g) Poder sindical: como respuesta a la negociación laboral y al sindicalismo partidista.

Edo Pakua:

1- lo q. hoy se llama "ciudad del amor", corresponde a los mínimos requerimientos del ideal histórico de una nueva cristiandad.

2- En la concepción meritocrática las nuevas concepciones deberían tener una amplia tolerancia (esto solo la independencia)

3- Inspección comunitaria ha sido leído como el mecanismo mejor. Lo se trata del universo de cooperativos.

4- Autocepción del buen conce. - Esto es justo. Práctica de todas las verdades. Pero es necesario irlo creando cada día. (hay que ir que ayer; mañana que hoy) Ojala entre por el mal mundo a tener una autocepción del bien común.

5- Autocepción y horizontalismo. - Ciencia y técnica están en posesión de materia lineal.

Autencia mundial a contra ciencia
enfrente a problemas. Desarrollo económico de Escuela de Alcega. hoy q. si actúa debe sus fundamentos.

6- ¿Es viable el comunitarismo?

7- Autoducción de doctrina, ciencia y realidad.

Problemas de refundación del P.

- Entusiasmo. - su significación.

- Identidad cultural

3 acepciones

- a) la de guerra: imponer una acción
- b) " del comunismo; copiamos del mundo exterior
- c) el grupo de mentes históricas.

necesidad de indagación cultural.

Explicación de comunismo y personalidad

Identidad del PDC

Pluriclasismo.

- Verdadero sentido de actividad en relación con el mundo sindical
- Importancia de pluriclasismo.

Problemas sindicales:

Sindicalismo es actividad específica para enfrentar empresarios.

Insuficiencia de organizaciones

P.O.

¿Se llega a la conciencia juvenil y popular?

1ª reacción: Dc. no es confesional ni clericalista. Pero es importante para ella lo q. sucede en medios educativos y en vinculación

En general, el dco más activo, más inquieto, se ha desvinculado de Dc. D'vez, vemos la misma con sus pretas

2ª reacción: ¿Por qué? a) Impresión de q. hay inconsciencia entre lo proclamado y lo v. vida (aspecto moral, incluso en vida familiar)

b) Breves formaciones escolásticas y pocas formaciones evangélicas. \$

c) cierta pretensión de defender ^{ciertos} autores y conceptos. Dc. opone un esquizo o camino ^{hechos} q. repite fórmulas lo poder en el pasado. (¿D'que término?) Esto concierne al ^{presente} poder de percibir como realidad ajena a la historia, a las pos.

libertad de discusión ^{con ideas nuevas}. b) ^{si se va a mantener a cualquier nivel} ^{de} ^{reflexión} en L.A.: ^{los} ^{dilemas} ^{no} ^{terminan}

Una palabra: ^{plantea} se a seguir ^{concretando}

a) Dc.: simplicidad muy grande - Realidad de la vida es muy compleja

R.P. 2 puntos q. llaman la atención:

1) ^{frecuencia} de ^{impulsos} ^{evangélicos}. ^{gusto} de ^{doctrina} ^{social} q. va evolucionando ^{parte} de ^{experiencias} ^{crísticas}, esto requiere un ^{elemento} ^{unido} ^{co}.

Las ^{experiencias} ^{crísticas} le ^{unifican} ^{todo} q. ^{neces} de una ^{experiencia} ^{de} ^{vida} ^{crística}, ^{espiritual}.

^{necesidad} de ^{coherencia} ^{entre} ^{fe} ^y ^{vida}, ^{solo} se ^{construye} en ^{experiencia} ^{de} ^{vida} ^{espiritual} ^{carencia} ^{de} ^{vida} ^{crística}.

P.O. Problemas de q. en política se puede optar ^{ante} ^{los} ^{hechos}. La ^{vida} ^{crística} ^{no} ^{lleva} a ^{plantear} ^{esta} ² ^{líneas}.

G.A.: ^{nivel} ^{previo}: ^{plantear} ^{el} ^{problema} ^{al} ^{nivel} ^{de} ^{teoría} ^{política}. ^{un} ^{proyecto} ^{sobre} ^{unidad} ^{ginta}, ^{estado} ^{ideal} ^{¿Hay} ^{conexión} ^{entre} ^{estas} ^{maneras} ^{de} ^{pensar} ^{la} ^{política} ^y ^{las} ^{inquietudes} ^{del} ^{pueblo}?

En historia de el modelo he recordado de de manera:

a) entre el 57 y el 68, de la que superior con todos problemas. En lo nuevo, lo general, de

b) un punto de vista la crisis, q. parte al 69: desorientación. pérdida de identidad, en función de capitalismo o socialismo.

Valores + como subcultura q. como presencia. Nos respetar como humanos; pero no como animales.

c) esta crisis de identidad - una crisis de valores éxitos o fracasos - obedecen a tendencias extremas de estos factores. Lo moderno por sí mismo destructivo. (Revolución, violencia) unido a ideología política animal.

d) Hemos pasado de la revolución q. nos basamos a defender valores esenciales.

e) necesidad de distribuir la riqueza. Nuestra gran riqueza se basa al costo de pagar en la política el sentido de la medida, la necesidad.

Plantear lo posible: queremos la justicia y la libertad, pero comprendemos q. eso podemos conseguirlo en un tiempo corto.

f) hay q. reconocer conflictos propios de la sociedad y como principio pluralismo.

g) aceptar carácter corruptor del poder. Necesidad de delimitar el poder.

Esto nos conduce a afirmar valores, pero q. son proyectos utópicos de la sociedad. Esto es q. defender unidos aspectos fundamentales de vida política.

h) atenderse en las cosas individuales, esenciales, sencillos.

i) Meritismo: defensa de prudencia de forma de sociedad frente al estado.

Condiciones de meritismo: se actúan desde política no nos permite realizarlo espontáneamente.

C.G: 1) contexto histórico en q. nace de

- a) nacimiento
 - b) repensar de Chile y estado
 - c) Chile se está industrializando
 - d) tiempo del país: a nivel a orden
 - e) requerimientos tradicionales están agotados
¿ aparece desafío necesario
- 2) duda sobre eso. Los requerimientos son para un momento histórico ya pasado.
- 3) ¿ los tenemos + requerimientos? ¿ lo que?

- a) ¿ no serían los requerimientos. En este momento? Como q, no
- b) ¿ se agotaron?
- c) ¿ hacen mal el planteo de los? ¿ hay fallas políticas. Creo q, no, específicamente del año 70
- d) ¿ ha cambiado fundamentalmente el contexto social, los problemas q. interesan?

4) Análisis de últimos acontecimientos. ¿ es cierto q. y no.

Problemas históricos se manejan en perspectivas de larga duración
Hay cambios importantes:

- a) regímenes
- b) nueva derecha ("revolucionaria")

Pero Chile no es un país en q. desde media hora la tarde, en q. está pasando la incorporación de sectores bajos, todavía existe conciencia de una crisis

5) Entre pedidos requerimientos ante lo q. hay de nuevo, tenemos q. atender a los valores más esenciales de nuestra tradición - val - mental, mental histórica - requerimientos over - de fundamentales

R.B.

- Facultad de tres niveles esenciales; he-
rredada: reconocer la posible verdad de
los demás

- Opinión por las cosas ¿cómo se resuelve en
tensión entre Estado, sociedad? No se
puede prescindir del problema del poder
del Estado. No se resuelve el asunto con
declarar autoritativo.

- Ingreso del sujeto a la solidaridad,
del utopismo a la realidad,
de la utopía a la tolerancia,

- ¿Se puede querer una unión con la
idea de q. el bien final es esto mismo a la
mano?

G.M.: Algunas cosas pero que dar a
juicio el marco a definir:

1) problema doctrinario es necesario, no
faltan los valores y principios. - solo falta un ac-
titud

2) El problema está en el nivel ideol-
ógico: En la actual realidad no sirven
las respuestas del pasado, sin fuerdes
ideológica no nuevos alternativas

3) Debe rediseñarse ideas sobre part.
de autor, plenitud, autores nuevos,

4) Necesidad de modos q. operar,
prop. alternativas, para motivar

N. 1, -

Definición a repensar ideas
& acción - Ideales de la Faber
Importancia Partido como
organización e institución.

B.V. - Por qué desconfiamos en
algunos sistemas educativos:

1) tono absolutista uo a perpetuati
(totalitarismo) q. tuvo la D.

2) Partido uo como sea sea
fines realistas uo idealistas - Hay
aspectos de q. con caracteres bien
marcados: que hay confesionalismo o
clericalismo heredado. Esto con refe
rencia al humanismo cristiano,
que ha regido uo a secreto de
en todo el mundo. Confusivo.

3) Cuando se habla de la historia
del partido. Hay q. distinguir la
doctrina & la postura en todo a
la experiencia. Doctrina es igual; pero
la postura es diferente. Tal vez fue
debe de tener uo una
doctrina q. sea una experiencia
de. diferente.

- Similitud a teología de la
creación & a preferencia por los tonos polares

Pobre es el q. es hombre y nada
más. Que no toree otra cosa q.
su dignidad de persona.

F.F. - Reflexión y el Instinto

- Evidencia de retroceso de D.C. en cosas
viduales, culturales
- Reflexión se queda en la
conciencia; pero en la conciencia
se produce una desconfianza.
- Origen en Reflexión: voluntad
por sensibilidad al dolor.
- Origen por los valores: lo más
portado en la Reflexión y hechos de
cambio en A.L.

F.C. - Deseos, a donde está
unido, social - todas planteadas
problemas ideológicos

Ahora se trata otros temas: valor
ético, ideológico, orgánico

¿cómo nos unen? Diferencia
de ideología es la ética política.

Unos como son: distintos, no distintos.

En parte doctrinario es por lo q.
podemos hacer.

Una importante es transformar
en doctrina en ideas fuertes,
ideología, medida entre doctrina
& acción

9.1.

Intenciones e ideología

La primera e inmutable

La segunda propia. Si la repetición
de la realidad. Dos elementos: la realidad
real y la repetición conceptual de esa
realidad.

De Juan Carlos
Nemesio
Luis Torres Fe

www.archivopatriciaoaylwin.cl